

## ¡CHRISTUS VINCIT!

### RESURRECCIÓN DE CRISTO

#### Meditación – 2025

El fin de la cuarta semana es alentar al ejercitante en sus propósitos, alegrarle en su elección –vocación, o cosas a cambiar, o virtudes a adquirir o cambios que tiene que hacer en su vida-, consolarle en el camino emprendido del divino servicio –que tantas veces se ve en peligro por las debilidades que vimos en la primera semana-, y por eso, en las meditaciones de la cuarta semana de los ejercicios, veremos a Cristo, **consolando**, y su triunfo será para el ejercitante la razón de su fortaleza.

Este gozo y alegría en la Resurrección es independiente de las vicisitudes terrenales y las inconstancias de nuestra naturaleza y los combates de nuestros enemigos. Este gozo y alegría nos induce a amar la Cruz del Redentor, que la exaltó a tan grande gloria.

Cristo es Redentor, y se abraza a la cruz para salvación del hombre y para la gloria del Padre. Y con su muerte exalta esta cruz al punto que con la Resurrección no desaparecen los signos de la Pasión, sino que Cristo acepta quedar con algunas marcas, por ejemplo los estigmas.

Este gozo y alegría nos impulsa a trabajar y padecer oprobios y humillaciones «por desear parecerse e imitar en alguna manera a nuestro Criador y Señor».

#### ACTOS PREPARATORIOS

##### Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

##### La historia:

[219] 1º *preámbulo*. El primer preámbulo es la historia, que es aquí cómo después que Cristo espiró en la cruz, y el cuerpo quedó separado del ánima y con él siempre unida la Divinidad, la ánima beata descendió al infierno, asimismo unida con la Divinidad; de donde sacando a las ánimas justas y viniendo al sepulchro y resuscitado, apareció a su bendita Madre en cuerpo y en ánima.

El alma de Cristo, después de haber expirado en la cruz, queda separada del cuerpo. Pero tanto el alma como el cuerpo quedan unidas a su divinidad. Cristo es Dios por más que esté muerto. Es Dios en su cuerpo y es Dios en su alma.

Hace su descenso al limbo de los justos y rescata a nuestros primeros padres –los justos del Antiguo Testamento- (todos los que habían muerto en la justicia de Dios hasta su Pasión Muerte y Resurrección).

Después de esto el Alma regresa al Cuerpo, lo vivifica y resucita triunfante y glorioso en la mañana del Domingo de Pascua.

Composición de lugar:

[220] *2º preámbulo.* El 2º: composición viendo el lugar, que será aquí ver la disposición del sancto sepulchro, y el lugar o casa de Nuestra Señora, mirando las partes della en particular, asimismo la cámara, oratorio, etc.

En la parte externa [del Santo Sepulcro], entrando a la Basílica, a mano izquierda hay una pequeña capilla que conserva el sepulcro de Nuestro Señor; al centro una losa para la unción, acompañada de muchas lámparas de aceite, y a mano derecha, subiendo una escalera uno puede llegar al lugar del Calvario. En la parte interna un espacio pequeño donde dejaron reposando el cuerpo del Divino Maestro. El santo sepulcro lo formaba una cripta de cosa de dos metros cuadrados, excavada horizontalmente en la roca.

Petición:

[221] *3º preámbulo.* El tercero: demandar lo que quiero, y será aquí pedir gracia para me alegrar y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor.

En esta cuarta semana San Ignacio aconseja hacer las meditaciones en lugares que nos muevan incluso sensiblemente a la alegría, a la felicidad, al gozo.

## PUNTOS

### 1º PUNTO: LA VERDAD DE LA RESURRECCIÓN.

Cristo verdaderamente resucitó, es un dogma palmario de nuestra fe. De hecho San Pablo va a decir «*Si Cristo no resucitó vana es nuestra fe*». (1Cor 15,14)

Así lo demuestra el testimonio de los ángeles, que dijeron: «*Resucitó, no está aquí*» (Mt 28,6). Así lo demuestra el testimonio de las santas mujeres, que lo anunciaron a los Apóstoles en Jerusalén (Lc 24,9). Así lo demuestra el testimonio de los discípulos de Emaús, que lo contaron en el Cenáculo (Lc 24,35). Así lo demuestran numerosas apariciones: «*se apareció a Cefas, dice el Apóstol; después de esto se apareció a los once; después se apareció a más de quinientos hermanos reunidos, de los cuales viven muchos todavía; después se apareció a Santiago; después se apareció a todos los Apóstoles...*». (1 Cor. 15, 5-9)

Así lo demuestran todos los apóstoles, que tras su tenaz incredulidad, no solamente confesaron el dogma de la Resurrección, sino que lo sellaron con su sangre (Hech. 4,33).

Cristo tenía que resucitar: Así estaba anunciado por los Profetas (Sal. 15,10; Hech 2,31). Así estaba prefigurado por las Escrituras (Heb. 11,19; Jon. 2). Así estaba aseverado

por el mismo Salvador (**Mt 17,22; 20,19**), que no se contentó tan sólo con predecir repetidas veces este suceso, sino que constituyó su resurrección como el signo más grande de su divinidad, porque todos los milagros sin su resurrección serían insuficientes, y la resurrección bastaría por sí sola para probar su divinidad.

Cristo convenía que resucitara: *«Convenía que el Santo del Señor no sufriese corrupción»* (**Sal. 15,10**). *«Convenía, como protesta el apóstol, que el primogénito del Padre fuera el primogénito de los muertos»* (**Col. 1,18**). *«Convenía que la resurrección de Cristo, como afirma también San Pablo, fuera el modelo de nuestra resurrección»*. (**1 Cor. 15,42-44**)

Es decir, los testimonios de la Resurrección de Cristo son muchos y sumamente necesarios para validar su doctrina y testimoniar la honestidad de la predicación, el misterio de la Iglesia, las profecías, etc.

## **2º PUNTO: NATURALEZA DE LA RESURRECCIÓN.**

La resurrección consiste en la reunión del alma y del cuerpo. Pensemos en la resurrección de Lázaro. El cuerpo muerto ya tenía tres días de fallecido, olía mal. Cristo obra el milagro y Lázaro sale afuera vivo. Sale de la putrefacción a la vida.

En la Resurrección, el alma vivifica otra vez el cuerpo, nó con una vida terrena y corruptible, sino con una vida semejante a la del alma.

A diferencia de las creencias durante el imperio romanos o los griegos o los egipcios, que tenían una visión del más allá, lo que se promete con la resurrección no es una vida temporal –para ser desarrollada en el mundo- sino que es una vida eterna, y es una vida que es proporcional a lo que se ha merecido. Es decir los santos resucitarán para una vida eterna gloriosa, para gozar de la visión de Dios, los condenados resucitarán para una vida eterna para la perdición, para el sufrimiento de las penas del infierno.

Podemos imaginar cómo sería el cuerpo de Cristo, al momento de la resurrección. El cuerpo glorioso e inmortal.

*«Se siembra en la corrupción, dice el Apóstol, se resucita en la incorrupción; se resucita en la gloria, en la fortaleza, en un cuerpo espiritual»* (**1 Cor 15,42**).

Se resucita con el propio cuerpo, no con uno ajeno. Por eso Cristo deja ver sus llagas, para demostrar que se trata de su propio cuerpo. Podemos estar hechos cenizas, o tener partes en tantos seres creados, y sin embargo Dios, en su omnipotencia, va a reconstruir nuestro cuerpo, lo va a transformar para que sea vivificado por el alma.

Y sin dejar de ser cuerpo y materia, asumirá en la resurrección propiedades semejantes a las del espíritu: impassibilidad, inmortalidad, claridad, agilidad, sutilidad, que harán del cuerpo animal cuerpo espiritual, dócil instrumento del ánima y dulcísima e inseparable compañía.

En el caso de los condenados la impassibilidad será al revés, o sea sumamente pasible, por eso hay un fuego que quema sin consumir. No habrá mortalidad porque está

vivificada por el alma. A la claridad se le va a contraponer la oscuridad, a la agilidad la pesadez, a la sutileza la fijación.

### 3º PUNTO: CIRCUNSTANCIAS DE LA RESURRECCIÓN

Veamos ahora la manera cómo Cristo resucitó:

Apenas alboreó la mañana del domingo, el alma gloriosa del Señor, al frente de un séquito brillante de santos y de ángeles, como triunfante de la muerte y del demonio, traspuso los umbrales antes infranqueables del infierno, y se encaminó al sepulcro para dar vida a su cuerpo.

«Era ya más de la medianoche, y quiso el sol de justicia anticiparse al de la mañana, y tomarle en este camino la delantera. En esta tan dichosa hora entró aquella gloriosa ánima en aquel cuerpo santísimo (...).

(...) Pues así, después que aquella ánima gloriosa se envistió en aquel santo cuerpo, todas sus tinieblas convirtió en luz y toda su fealdad en hermosura”<sup>1</sup>. (**Fray Luis de Granada**)

(...) su faz resplandeció como el sol, su veste se tornó más blanca que la nieve, la corona de espinas se convirtió nimbo [corona] de luz, las llagas de los clavos se tornaron estrellas refulgentes, y no hay astro ni luminas en el cielo que puedan compararse con el resplandor y fúlgida claridad de su lacerado y divinísimo corazón. ¡Oh qué alegría recibiría el ánima del Señor al unirse con su cuerpo resucitado! ¡Oh qué contento recibiría su cuerpo resucitado al juntarse con el ánima del Señor gloriosa! ¡Qué alabanzas le cantarían los santos! ¡Qué adoraciones le rendirían los ángeles del cielo! ¡Qué día tan fausto de espiritual regocijo!<sup>2</sup>

(...) Cristo resucitó clarísimo, impasible, inmortal, ligerísimo, sutilísimo; yo he de emular las dotes de su bienaventuranza: la claridad en la participación de su gloria, la inmortalidad en la firmeza de mis propósitos, la impasibilidad en la indiferencia de mi voluntad, la ligereza en la prontitud de la oración, la sutilidad en la pureza de mi alma; de esta suerte cumpliré en mí aquel dictado del apóstol: “Como Cristo resucitó de los muertos por la gloria de su Padre, así nosotros resucitemos por la novedad de nuestra vida”<sup>3</sup>.

#### Aplicaciones a la vida diaria:

La esperanza de la resurrección es lo que empuja a los santos al sacrificio, a la heroicidad; porque saben que tantos sacrificios al imitar al Maestro, será premiado con una resurrección semejante a la suya.

Muchas veces nuestros propósitos serán como pesos que intentarán frenar nuestro andar espiritual, será la resurrección la que nos moverá a no desanimarnos, a ser perseverantes.

---

<sup>1</sup> FRAY LUIS DE GRANADA, Sermón de la resurrección II.

<sup>2</sup> Haec dies quam fecit Dominus exultemus et lactemur in ea. Ps., 117, 24.

<sup>3</sup> P. GUILLERMO UBILLOS S. J., *Los ejercicios de San Ignacio para ocho días*, p. 468.

Cuando el alma se sienta como abandonada, deberá recordar que en ningún momento la divinidad abandonó el cuerpo o el alma del salvador... Así también nosotros, cuando el alma se sienta sola y como abandonada, deberemos considerar que Dios no dejará sola al alma que se esfuerza por ser fiel a pesar de las dificultades.

### ACTOS CONCLUSIVOS

#### Coloquio:

Con Cristo resucitado, con la Virgen, con los Apóstoles.

-Con **Jesús**: que cumple su oficio de consolador. Que nos conceda alegrarnos intensamente. Que tengamos un auténtico amor a Él, que nos lleve a seguirlo hasta la muerte.

Hablemos con Jesucristo rezando y saboreando el Anima Christi, pero en sentido glorioso, sabiendo que cada una de las partes del alma y del cuerpo de Cristo son gloriosas y están indisolublemente unidas a la divinidad.

- Hablemos con la **Virgen**, saboreando las palabras del Regina Coeli: «*¡Alégrate, Reina del Cielo, Aleluya. Porque aquel a quien tu llevaste en tu seno ha resucitado, como dijo. Aleluya. Ruega al Señor por nosotros, Aleluya!*». Alegrémonos con la Virgen como cuando nos alegramos con la alegría de un amigo.

- Con los **Apóstoles**: que veamos a Cristo, que lo reconozcamos. Que seamos conscientes de que Cristo es providente. Que tengamos puesta nuestra mirada en el premio que nos promete, que es Él mismo en primer lugar, el Cielo. Que pongamos todo nuestro esfuerzo en seguirlo, a pesar de las dificultades. Y escuchemos que nos dice a nosotros también: «*¿Me amas más que éstos?*»; «*Sígueme*».

La Resurrección tiene que ser el motor que lleve al ejercitante a vivir con heroicidad, con generosidad, con entrega todo lo que ha ido viendo a lo largo de los Ejercicios Espirituales. Animarlos a hacer cada vez entregas de mayor estima como decía San Ignacio en la predicación del Rey.

Pidámosle a la Virgen María para que interceda por nosotros ante Jesucristo y nos ayude a tener esta conciencia del triunfo de Cristo, ese triunfo que se hace también nuestro en nuestra vida diaria.

Ave María Purísima. *Sin pecado concebida.*

Coloquio.